

vento á vestir y comer pobre y humildemente? ya responden: no tenemos en esta vida otro negocio que el de salvarnos, y queremos asegurarle. Esto responden los que criados en delicias, y noble cuna, se abrazaron con la Cruz de la Religion: *Delicati mei ambulaverunt vias asperas* (a). ¡Mas ay dolor! que segun vivimos parece que nada ménos nos tira que el negocio de salvarnos; como de paso, y como quien tiene entre manos otro negocio mas importante, así tomáis el negocio de la salvacion: si asoma una herencia, una dignidad ó conveniencia, luego la abrazáis, sin pensar primero si os servirá para vuestra condenación ó precipicio: si os convidan á unos Exercicios, á entrar en una Congregacion ó en un modo ajustado de vida, veremos, es menester pensarlo de espacio. ¿Decidme, os ruego, cuál es el fin del Estadista y poderoso? ¿Qué pretende el Militar, Opositor ú Comerciante? Corren Provincias, atraviesan Reynos, se tragan desvelos, peligros y malos ratos, tan sumergidos en sus pretensiones y cuidados, que apenas hallan tiempo para respirar un rato con Dios: *Diluculo surgentes corruerunt omnes cogitationes suas* (b). Y para salvarse, ¿qué hacen? nada, ó si hacen algo, es superficialmente y de paso. Es imposible cuidar en la Corte de la salvacion, y es menester salir de ella algunos años antes para atender á este negocio; dixo un Político y pretendiente, de capacidad bien despejada. Haced reflexá sobre vuestra vida, ¿quáles han sido vuestros pasos? En la niñez comer, jugar, enredar y dar que hacer á padre y madre: en vuestra mocedad, el vestido, la gala, los bayles, juegos, enamoramientos, el desahogo y libertad, el quemaros y abrasaros con deleytes y feos tocamientos: de suerte, que es muy raro el jóven y doncella que á los veinte años de edad no haya malogrado ya la castidad y pureza; y quando llegasteis á tomar estado ¿qué habeis hecho para salvaros? Apenas habeis

(a) Baruc. cap. 4. (b) Sophon. c. 3.

nido mas afan ni cuidado que la hacienda, el puesto, la ganancia, ideando siempre, cómo adelantará la hacienda, cómo acomodará mis hijos, y saldré bien de este empeño ó lograré algun empleo: este es el Dios principal y grande que os tira; y para salvaros ¿qué haceis? nada: sois unos topos ciegos para no ver la luz: los topos son diestros en desenvolver la tierra, tienen proveida su cueva, visten un vestido tan suave como el terciopelo: con todo eso se alimentan de la tierra, son ciegos, huyen de la luz del Sol, y solo abren los ojos al morir quando ya no los necesitan: viva imágen de lo que os pasa. Para seguir un pleyto, desfigurar una sumaria, hacer vuestro negocio, ó salir con la vuestra, sois unos líaces; pero unos topos, ciegos y enemigos de la luz para exáminaros y confesaros con fruto, sin saber qué cosa sea leer en un libro devoto, tener oracion, comulgar con devocion, mortificaros, ni vencer vuestros apetitos: *Cecus est, & manu tentans, obli-vionem accipiens purgationis veterum suorum delictorum* (a), que dixo San Pedro. ¡Ay de los ojos ciegos que no te ven, exclamó San Agustín á su Dios, siendo Vos el Sol que alumbráis á Cielo y Tierra! *Væ caecis oculis, qui te non vident, Sol illuminans Cælum & Terram* (b)!

§. III.

4. ¿Qué penitencia mas amarga quereis que la vida de un pretendiente en la Corte? Cómo habeis en-canecido, preguntáron á uno de ellos, y respondió: *Recibiendo cada dia injurias, y dando gracias por ellas* (c). ¿Hay alguno de vosotros que dé gracias á quien le agravio? Pues esto que no consigue Christo; ni la caridad en vosotros, lo recibe el mundo á quien servis. ¿Qué hombre tomaria en penitencia de sus culpas aquellos gastos, malos ratos y desvelos que toma

(a) s. Petri. c. 1. v. 9. (b) S. Aug. c. 34. in Soliloquiis, (c) Vide Casuin. tract. 1. lib. 1. motiv. 9.

por quedar bien en un pleyto ó salir con el empeño? ¿Qué muger hermosa tomaria en penitencia y oracion los ratos que gasta en asearse y componerse? Todo esto haceis por el mundo, y muy poco por salvaros. *O munde immunde! quid strepis? quid avertere conaris? quem non deciperes dulcis, si amarus alimenta mentiris* (a)? O mundo inmundo, decia Augustino, ¡á quien no engañarás, siendo dulce, pues siendo tan amargo, así sabes disfrazar el veneno y el engaño? ¿Tanto afan por lo que habeis de dexar, y tanto olvido en el negocio de la eternidad? Decídme: ¡quántas noches os ha robado el sueño el cuidado de salvaros? ¿Qué viages habeis emprendido? ¿Qué hombres sabios habeis consultado sobre vuestra conciencia ciega y enmarañada? Si no quereis vanamente lisonjearos, hallareis, que lo que habeis hecho son medidas muy cortas, y que no llegan para salvaros. No podeis negar que somos peregrinos en esta vida, y que caminamos á la eterna, ni nos podemos salvar, si no nos portamos como peregrinos sobre la tierra: *Dum sumus in corpore, peregrinamur à Domino* (b).

5 Un peregrino todo quanto vé en el camino lo reputa por ageno: entra en un meson, usa del quarto, de la luz y de la ropa, como quien las ha de dexar luego: todo su conato es hacer su jornada, para eso no lleva mas provision que la precisa: pasa por el frio, calor y desigualdades del camino: pregunta, por no perderse, á quantos encuentra, si se va bien á tal parte, y agradece á quien le dirige ó acompaña: tanto puede el amor, y deseo de llegar á su patria, que no le detienen los festines, bayles, juegos ó necias alegrías de los Pueblos por donde pasa. Ahora bien, Fieles mios, ¡peregrinads de esta suerte para el Cielo? yo creo que no: porque ¡quántos de vosotros vivis como púlpos apegados á la honra? ¡Quántos en pecado grave por no socorrer con lo que os sobra, la grave necesidad

(a) Serm. 29. de Verbis Dñi. post med. (b) 2. ad Corint. c. 5.

de los próximos? ¡Quántos metidos en fraudes, trampas y usuras, que no quereis consultar, porque no os aparten de ellas? ¡A quántos la codicia os hace vender y trabajar en las Fiestas? Ni la eficacia de los Sacramentos, ni el remordimiento de vuestras conciencias, ni lo que os avisan los Curas y Confesores llega ya para descarnaros de los gustos, ocio, torpes juegos y diversiones á que vivis entregados: luego es cierto que no vivis como peregrinos sobre la tierra, y que vivis descaminados del Cielo. Ningun Christiano habia de vivir sin este continuado suspiro: ¡ay si me salvaré!

Un cuidado sin cesar

Me atormenta noche y dia;

¡Ay Jesus de el alma mia!

¡Si me tengo de salvar!

6 ¿Que incomodidades y trabajos tomais por llegar á vuestra Patria? nada: ¡pues qué señal quereis mas evidente de que teneis apagado el deseo de salvaros? Pues Padre, ¡no hemos de cuidar de la hacienda y de la vida? Digo que sí: mas por cuidar de ella desordenadamente, de ahí es que la aborreceis en la realidad: *Si malè amaveris, tunc odisti*. La casa, la heredad, el vestido, la comida quereis que sea lo mejor; ¡qué os ha hecho, dice San Agustín, nuestra misma vida, que sola ella ha de ser la peor (a)? *Sic autem homines negligunt vitam suam, ut nolint habere malum nisi ipsam; villam emis, bonam quæris.... Quid te offendit vita tua, quam solam vis malam?* Es muy difícil que un hambriento no se tire con desórden á los manjares en una mesa poblada; teneis una hambre fatal y canina de hacer honra y hacienda, y una mortal ansia por los bienes y placeres de esta vida, y es difícil que vuestro corazon no se apege á ellos, y se olvide de lo eterno. Quando Archias, Rey de Thebas, estaba mas divertido entre las delicias del convite y brin-

(a) Serm. 16. in Math. in fine.

brindis de la cena, llegó un Correo con un pliego, diciendo, que contenia cosas de momento, *seria ibi contineri*; el Rey que entre sus Grandes estaba gozando del convite, ignorante de que en la carta venian los nombres de los Sicarios y Conjurados para quitarle aquella noche la vida, respondió: *seria in crastinum*: los negocios que importan, para mañana; pero le costó caro, porque aquella noche le quitaron la vida (a). Así haceis vosotros: el grave negocio de salvaros para despues; ahora soltemos la rienda á nuestros gustos y cuidados terrenos.

§. IV.

7 **E**n qué se conoce que un enfermo tiene eficaz deseo de sanar? Solo porque el Médico lo dice, rompe de una vez por la pasion ó tirada costumbre que tenia de beber agua, ó comer tal vianda, y sufre cauterios, sed y otras penalidades: decidme ahora, ¿quántas penalidades y trabajos sufrís por la salud del alma? ¿Quántos ratos de tiempo gastais en la leccion, oracion y Sacramentos? ¿Desarraigais á costa de mortificaciones, ayunos y penitencias la pasion de luxuria ó costumbre que os arrastra? ¿Habeis gastado alguna semana en el retiro con Dios á solas, y en ajustar las cuentas de vuestra conciencia? ¿Ay infeliz de mí, dixo un Privado de un gran Monarca, que habiendo gastado mas de veinte resmas de papel en cartas y negocios de mi Rey, no he gastado un pliego siquiera en el negocio de mi alma! Si el Confesor os manda que os confeseis á mentido, que madrugueis á tener un rato de leccion ú meditacion, replicais neciamente: *Padre, nos acostamos tarde, hay mucho que hacer, no hay tiempo, ni sitio para eso, no se puede mas*. En los dias santos estais ociosos y mano sobre mano: unos en esas cocinas en bufonadas y palabras feas: otros en esas pla-

(a) Plutarch. lib. de Genio.

plazas y cementerios, aun quando os convida la campana, ó el Cura á oír la Misa, ó la Doctrina: muchísimos en el juego, en el bayle, en la taberna, y no pocas veces trabajando por hipo de codicia en las fiestas; y solo para confesaros, asistir al Rosario, á la Doctrina, á funciones de Iglesia, ó á la Tercera Orden, decís que no teneis tiempo: luego es cierto, si no quereis cerrar los ojos á la luz, que está en vosotros muerto el deseo de salvaros. Si oís una Misa, búscais la mas breve: huiis de la Misa Mayor por no asistir á la Doctrina, ni gastar un rato mas en el Templo: si vais á un Sermon, vais mas por curiosidad, ó el respeto de Fulano, que por el fin de aprovecharos: si os escuece lo que se os predica, perseguís al Cura: si os vais á confesar, es con zozobra y afan de volveros luego á casa; ay si la criada ó la hija me hurtan algo: Si comulgais, os salís luego, y á veces con la hostia en el estómago, por almorzar y llegar á casa: si os examinais para confesaros, es de paso y superficialmente; en fin, segun tratáis los dias de fiesta, parece que os los ha dado Dios para pecar en ellos, y olvidaros de lo eterno, y huir lo mas que podeis del Templo. ¿Y qué se sigue de aqui? ¿Ay Dios! que ordinariamente os confesais mal, y como quien amasa para perros, y que insensiblemente vivís de asiento en algun vicio de jurar, ó maldecir, de hurtar, ó luxuriar, sin que en muchos años vuestras confesiones hayan cortado de raiz los vicios, ocasiones de pecar, y afectos desordenados. Cierto padre, apareciéndose á un hijo suyo, le dixo: treinta años ha que estoy en el Purgatorio, y no me has socorrido, ni sacado con oraciones y suffragios: ¿pues cómo así, replicó el hijo, si no hay dia en que no os haya encomendado á Dios? Respondió el padre: es verdad; pero en esos treinta años has estado siempre en pecado mortal, y tus confesiones han sido malas. ¿Pues por qué? Porque te confesabas sin enmienda, por chorrillo y costumbre de acusarte, con propósitos de boca, y no de obra; en señal de esto, *no solias confesarte sino de Pascua á Pas-*

Pascua. El hijo aturrido con este aviso se dispuso para una buena confesion general, reformó su vida, y en breve sacó á su padre del Purgatorio.

8 *Filii hominum usquequò gravi corde!* Hombres, hombres, ¿hasta cuándo tardos y pesados de corazón para salvaros? *Quid prodest homini, si mundum univèrsam lucretur, animæ vero suæ detrimentum patiatur.*

El ganar á todo el mundo,
Al hombre qué le aprovecha,
Si su alma se condena.

9 No tuvo el mundo Rey mas rico que Salomon: pasáron de tres mil millones de escudos de oro los que tuvo: los criados, criadas, y músicos de Palacio subieron de cincuenta mil; y de quarenta mil los caballos que sustentó en su Real Caballeriza: las doncellas ó mugeres con quienes se enredó torpemente, ó tuvo tocamientos feos, pasáron de trescientas. Pregunto; ¿en qué paráron estas riquezas y deleytes? En haberse fatigado en vano: todo ello no fué mas que vanidad y afliccion del ánimo; y si se condenó por deshonesto, y entregado á mugeres, ahora paga en moneda de fuego eterno los torpes juegos y deleytes con que se recreaba.

S. V.

10 **M**as claro lo vereis en un rico avariento, de quien cuenta el Evangelio, que en una gran cosecha que tuvo, decía: *¿Qué haré, que no tengo adonde recoger mis frutos?* Y dando en un pensamiento, dixo: ya yo sé lo qué he de hacer: derribaré mis paneras, haré otras mayores, y diré á mi alma: *Ea, alma mia, ya tienes escogidos muchos bienes para largos años, come, bebe, y banquetea.* Mas, ¡ó secretos juicios de Dios! aun no habia empezado á poner este pensamiento por obra, quando oyó una tremenda voz, que decía: *stulte, necio!* esta noche te arrancarán el alma; ¿de quién será lo que has allegado? Aquella misma noche murió, y fué sepultado en el infierno. ¿Pues qué? ¿es pecado en gente acomoda-

dada derribar sus graneros, y hacer otros mayores? Como no clamen trampas y deudas envejecidas al oficial, al criado, ó comerciante, no es pecado. ¿Es pecado mortal descansar en cama blanda, comer regaladamente, vestir púrpura y holanda? Como no luxurias, ni te abrasas, no es pecado. ¿Este hombre levantó algun falso testimonio ó calumnia? ¿Oprimió huérfanos ó viudas? ¿Fué adúltero ó vengativo? ¿Fué maldiciente ó blasfemo? Nada de esto dice el Evangelio: ¿Pues porqué se condenó? *Propter hanc solam inhumanitatem* (a), por la impiedad que practicó, pues viendo hambrientos á los pobres, y desnudas sus carnes, no los socorria con el dinero, y frutos que le sobraban; ¿y por qué mas? Porque en la balanza de su corazón pesaba mas el hipo y zozobra de juntar hacienda, que el deseo de salvarse. Este amor desordenado á juntar hacienda tenia su casa hecha una behetría de criados, pastores, y paisanos que entraban y salian. Este le hacia ocupar á sus criados en trastear, acarrear, y trabajar en los días santos: él no le dexaba tiempo para confesar á menudo, oír la doctrina, y encomendarse á Dios en los Templos: todo su Dios y bienaventuranza la tenia en allegar bienes: *Quidquid in dilectionis lance præponderat, hoc tibi Deus est*, dixo San Agustin: veis aquí porqué se condenó, y porqué vosotros os condenais tambien; porque en la balanza de vuestro corazón pesa mas el afán y cuidado de enriquecer, y juntar hacienda, el hipo de mandar en los Pueblos, el arresto á litigar, la envidia, la enemiga, é injusticias, que el cuidado de salvaros: si veis una rica heredad, preguntais: *Cujus est hic fundus?* ¿De quién es esta heredad? Es de fulano. ¡Dichoso él! ¿quién la tuviera! Hablais como necios, pues no es dichoso aquel de quien es la heredad, sino aquel de quien es Dios: *Non enim cujus est fundus, iste beatus est, sed ille cujus est Deus, beatus est*, dixo San Agustin (b): vosotros buscais

la

(a) Aug. serm. 19. de Verbis Apost. & homil. 7. ex 50. (b) Serm. 35. de Verbis Dom. in fin.

la bienaventuranza, y vivis inquietos en vuestro corazon; ¿y por qué? Porque la buscáis mal, y en la region del vicio, donde no se puede hallar: *Vitam beatam quaeritis in regione mortis* (a). Aquí, aquí está vuestra perdicion,

§. VI.

II. Yo, Señor, decia San Agustín, doliéndose de sus vicios, di una vuelta por los barrios y plazas de esta gran Ciudad del mundo buscándoos, y no os hallé, porque os buscaba mal: *Circuívi per omnes vicus, & plateas magnæ civitatis hujus mundi quaerens te, & non inveniens, quia male quaerebam....* (b). ¿Pregunté á la tierra, plantas y animales si eran mi Dios? Y me respondieron: *Non sumus Deus tuus*: nosotros no somos el Dios que buscas. Pregunté al mar, á sus abismos, y peces si eran mi Dios, y todos á una voz me respondieron: no somos tu Dios, ni bienaventuranza; mas arriba vive quien buscas: *quaere super nos eum*. Pregunté al cielo, al sol, á la luna, y á los astros si eran mi Dios; y dando una fuerte voz, me dixéron: nosotros no somos tu Dios: *Misi nuntios meos omnes sensus exteriores ut quaererent te*. Volvíme á mis sentidos, y les dixé: *Dicite sensus mei, num quem diligit anima mea vidistis?* ¿Habeis visto por ventura á aquel á quien busca mi alma? Los ojos me respondieron: si ese que buscas no consiste en la cara de un doblon, ó belleza de una muger, no le hemos visto. Decidme, oídos míos, ¿habeis visto á quien busca mi corazon? Si ese que buscas, respondieron los oídos, no consiste en la dulce armonía de una música, en lisonjas, en palabras, ó canciones feas, no le hemos visto. Si ese que buscas, respondió el paladar, no consiste en vinos y manjares exquisitos, y en comer por apetito, no le hemos visto. Si ese que buscas, respondió el tacto, no consiste en llanezas, óscu-

(a) Idem Sanctus, lib. 4. Confes. cap. 11. (b) S. Aug. cap. 31. Sô-
hiloq.

los, y tactos feos, no le hemos visto. Como si dixeran: ¡ó corazon ruin, y apocado! en vano te fatigas buscando en las criaturas tu felicidad y descanso, porque toda nuestra hermosura, nuestras delicias y riquezas no son mas que un hechizo de los ojos, una illusion de los sentidos, y engaño de la voluntad: *Omnia hæc conspectui nostro insidiosis coloribus lenocinantur, vis illa oculorum attributa homini non applicetur errori* (a).

12 ¿Pensaste, ó jóven inconsiderado, hallar el verdadero delyte en conversar con la otra, en juegos, bayles, y necias alegrías? ¿Juzgaste, doncella incauta, encontrar tu felicidad y ventura en admitir á fulano, y en desposarte? ¿Te persuadiste, hombre codicioso, encontrar tu bienaventuranza en la hacienda, para levantar tu familia? Todo tu fin pusiste en ganar el pleyto, y triunfar del otro, dexándole confundido y humillado; mas esa muger, esos juegos, ese esposo, esa familia, esa hacienda, ese pleyto mal ganado, te gritan en el fondo de tu conciencia: ¡O necio, que te dexas cautivar de nosotros! mira que no somos tu Dios, ni tu bienaventuranza: no somos mas, que una espina clavada en el ánimo, una triste memoria, y torcedor, que te asfi-ge quantas veces te acuerdas del delyte que gozaste. Oid este caso: llegando un jóven, que estudiaba Leyes, á San Felipe Neri su Confesor, le dixo el Santo: dichoso vos, ahora estudiais, despues ganareis crédito y hacienda, levantareis vuestra casa, tendreis una gran dignidad: de este modo le iba diciendo las conveniencias que el mundo le podia dar, y á él le habian pasado por el pensamiento; y arrimando el Santo la cabeza del estudiante á su pecho, le dixo al oído esta palabra: *¿y despues?* Palabra fué ésta tan impresa en el ánimo del jóven, que no la podia echar de sí; y volviéndose para su casa, decia: *yo estudio para valer*: ¿y despues? me graduaré; ¿y despues? seré Abogado; ¿y despues? podré lograr una plaza del Consejo; ¿y despues? moriré; ¿y des-

(a) S. Eucherio in Parænesi.

despues? Tanto labró en su pecho este *despues*, que se desvió del mundo, y de sus vanas esperanzas.

§. VII.

13 **D**ecidme, os ruego, ¿habeis pensado en el *qué será despues?* ¿Teneis ánimo de salvaros? Todos decís que sí. ¿Pero con qué voluntad? Con una voluntad tan ineficaz y débil, que se compone en vosotros con estar de asiento en algun vicio, y vivir en pecado. Si no teneis mas voluntad que esa, el infierno, dixo San Bernardo (a), está lleno de buenas voluntades. Vosotros quereis componer dos cosas incompatibles, gozar de este mundo, y despues de la gloria. Vestidos, y calzados, como dicen, hartos de luxuria, de envidia, y odio, dados á bayles, placeres, injusticias, y trampas, quereis ir al cielo, y sin penitencia, ni mortificacion de vuestra carne; pero os responden los Santos, y vuestra misma conciencia, que es imposible: *hic implere ventrem, & illic mentem*, y pasar de las delicias terrenas á las soberanas del cielo. Como os dexen pecar, y hacer vuestro gusto, en lo demas de algunas devociones vocales, y tal qual accion de piedad, sois prontos. Si os pudierais salvar con buleto del Papa, sois tales, que jamas aborreceriais del todo vuestros vicios: tan poco cuidado os da el amor de Dios en esta vida á muchos de vosotros. Llevad esta regla infalible: *Quien no pone los medios necesarios, que Dios manda, para guardar su Ley, por mas que diga que se quiere salvar, se engaña*; y esta es aquella falsa seguridad y confianza, con que os tiene el demonio cautivos y asegurados. Con una capa exterior de devociones, y tal qual virtud exterior os formais á vuestro modo el camino del cielo, pero vais descaminados. No hay muger perdida, ni ladron, que no tenga su devocion: con todo eso se condenan los

(a) Vide S. Salsesium tom. 1. epist. 2. Bourdaloue in secessu spirituum, fol. mihi 27.

los mas de estos; luego es cierto, que muchísimos se van al infierno con sus devociones á cuestras. Para prueba de esta verdad, decidme, ¿quántas personas habrá en este Pueblo, y su redonda, meses, y años enteros amancebados, si no de obra, á lo ménos de juegos y tocamientos deshonestos? ¿Quántas, que viven muchos años en el vicio de maldecir á los hijos, al consorte? ¿Quántos, que su furia desahogan en votos, porvidas, y reniegos, despedazando en sus dientes el nombre Santo de Dios? Son muchísimos los vecinos, y parientes, que no se comunican despues de alguna riña, y agravio, satisfechos con decir: *yo no le deseo mal, pero él en su casa, goen la mia*. Son muchísimas las doncellas, que por alegres, desenvueltas, ó ménos recatadas, se abrasan y quemán con juegos y acciones feas. Quántos hijos, é hijas desobedientes, y altivos, que son el cuchillo de sus padres: los jóvenes, que recaen por muchos años en tocamientos torpes consigo mismos, ó con mugeres, son sin número: los casados que viven en discordia, los que no pagan deudas atrasadas, habiendo para el naype, para visitas y pleytos, los que viven de fraudes y trampas en sus empleos son sin cuento. Todos estos, y otros varios tienen sus devociones; por otra parte viven de asiento en pecado mortal, y se confiesan mal, porque no se enmiendan: luego es evidente, que no hay en estos deseo eficaz de salvarse, y que van descaminados del cielo.

§. VIII.

14 **P**rovechoso es el ayuno, bueno el Rosario, santa la Misa, el Viacrucis, Escapulario, y devociones; pero la primera devocion es la guarda fiel de los Mandamientos, y si quebrantais de asiento alguno de ellos, desengañaos, que no hay deseco de salvaros. Vosotros no quereis vencer vuestros genios y apetitos, ni romper por vuestros gustos desordenados, y máximas de mundo, y para cubrir esté defecto quereis acallar vuestra conciencia con alguna devocion, limosna, ó acto de piedad,

dad, y aquí está vuestra perdición! En verdad, que Naaman, gran privado del Rey de Siria, no sanó de su lepra, porque no quiso sujetarse á los remedios que le daba Eliseo Profeta: quería sanar á su gusto, y á costa del Profeta; mas luego que por consejo de sus criados tomó el remedio que le daba el Profeta, sanó. Así sois vosotros, vivís con la lepra de vuestros vicios, y no quereis sanar por los medios que Dios os pone, de ir cuesta arriba, mortificándoos, y ajustándoos á la Ley y Mandamientos, y por eso no sanais: quereis á costa de los buenos salvaros, y les pedis oraciones, como Farraon á Moysés: *Ite, immolate Domino, sicut dicitis....* & *abeuntes benedicite mibi* (a), y no quereis enmendar vuestra vida. Esto lo vereis con este exemplo. Un caballero tiene la pierna engangrenada, llama al Médico, y registrándola, dice, es preciso cortarla, y si no morirá *Vmd. sin remedio*: el enfermo, mudándosele el color, y asustado, dice: *¿no puedo sanar de otro modo? No señor*, dice el Médico: apenas éste se despide, quando el enfermo llama al criado, y le dice: lleva quatro reales á San Antonio, ve al Convento de las Madres, que me hagan una novena: al Padre Guardian de San Francisco, que me diga tantas Misas, y que pidan por mí sus Religiosos: aplica unguentos á la pierna, pero cundiendo la gangrena, sube al estómago, y le mata. Pregunta: ¿este hombre tuvo deseo eficaz de sanar? No Padre. ¿Cómo que no? ¿Pues no encomendó Misas, pidió oraciones, rezó devociones, hizo limosnas? Ah Padre! bueno era eso; pero faltaba el medio necesario, que por escocerle, y por temer, no se atrevió á sufrir, y era cortar el miembro podrido; esto es lo que os sucede: buenas son las devociones, pero no llegan: es preciso cortar, cortar las ocasiones y vicios, y pasar por el cauterio de la mortificación de vuestros apetitos, aunque os duela: *Hæc oportet facere, & illa non omittere*, y guardar todos los diez Mandamientos, si os habeis

(a) Exod. cap. 12. v. 31. & 32.

beis de salvar; y para condenaros, uno solo que quebranteis, basta. Padre, eso es mucho cuento: tambien es mucho cuento ser buen Christiano, y salvarse el hombre, pues no es juego de niños, sino cosa ardua, y difícil, y de varones esforzados (a), dice Alapide; y como no quereis animaros á romper por el qué dirán, por vuestras repugnancias, y por un modo relajado de vida, de ahí es, que os valeis de devociones, pero os condenais. Así sucedió á una Princesa, hija de Huguberto Rey de Inglaterra, tuvo algunas llanezas con un Page, que entraba á leerla en un libro devoto: de las llanezas se pasó á las acciones hasta caer en pecado de obra: no tuvo valor esta infeliz para confesar bien su culpa, y la excusó, diciendo, que no habia sido mas que un pensamiento: dióse á ayunos, disciplinas, devociones y limosnas, pensando que por este medio se salvaria; pero le salió mal, porque cogiéndola la muerte, quando todos se persuadian, que por su proceder, en lo exterior exemplar, se habria salvado, se apareció á una Aya suya, revestida de fuego y llamas, y la dixo, que no rogase por ella, pues estaba ya condenada.

§. IX.

15 **P**ues qué remedio? Sea el primero venir estos pocos dias de la Misión á oír la palabra de Dios. Si esperais un Informante, gastais con él tiempo, cortesias y dinero por salir bien en las pruebas: si llega la siega, ó vendimia, arrimais á un lado toda otra ocupacion, porque de ahí depende vuestro pasar: la Misión es la siega y cosecha de almas para el cielo; ¿pues qué mucho hareis en destinar dos horas cada dia para oír, y disponer con una buena Confesion general, que es el negocio que os importa? Y si á esto decís, que no teneis lugar, dais á entender, que teneis muy apaga- do

(a) In cap. 14. Luc. v. 33.

do el deseo de salvaros, y muy vivo el de la hacienda. ¡O Dios miol ya me parece que veo conjurarse el infierno contra la Mision, y que juntado Lucifer á los suyos, les dice: la Mision ha entrado en N. se nos han de escapar varios de vuestras garras, si no impedimos que la oigan: fulana vive amancebada con su amo, aquella con su mismo cuñado, la otra con su pariente, este es verdugo de su muger, harémos, que con pretexto de amasar, de lavar, coser, ó de ir al campo, se queden en casa: tantos años ha que fulana calla un horrendo pecado: tal jóven pecó con animales, y no ha confesado esta maldad: la otra no tiene mas Dios que el bayle, el chichisveo, visitas, ó ser cortejada: éste vive sin tratar con su pariente, el otro manteniendo su familia con fraudes y trampas, urdirémosle un viage, meterémosle un huesped en casa, empeñarémosle en alguna venta, compra ú ocupacion, harémos que se quede trabajando en su oficina, no sea que si oye la Mision se convierta. ¡O qué motivos os pondrá el demonio para excusaros, y deteneros en casa! ¡Qué batalla estoy viendo en la conciencia de muchos! El demonio les sugiere, *ya ireis, dexadlo para despues, que ahora estais ocupados*; mas el Angel les inspira, y desengaña: *bueno es oír la Mision, y hacer una Confesion general. Pero no es menester tanto, les dice el demonio á varios, bastará oír dos ú tres Doctrinas decia lo último*; mas el Angel les dice, que para negocio tan grave, como asegurar con una buena Confesion el alma, no hay diligencia que sobre, y que por no oír la palabra de Dios, y por prevenirse mal se condenan los mas. *Has de ir al campo, te es preciso trabajar, y ganar de comer*, le dice el otro, *dexa la Mision por ahora, que otro dia irás*; pero el Angel responde, que *primero es el negocio del alma, y que cuidando de oír á Dios, arrimando los quehaceres á un lado, Dios cuidará de vosotros, y no os faltará que comer por oír su divina palabra: Et hæc omnia adjicientur vobis; y de no hacerlo así, acaso enviará*

la enfermedad, la muerte del pariente, la desgracia de los campos ó ganado, ó algun trabajo, en que perdais mucho mas.

16 A la otra la sugiere el diablo, *te han de llenar la cabeza de escrúpulos, si vas á la Mision; cómo es posible que bagas Confesion general, si no tienes memoria, ni cabeza para ello: tus maldades son horrosas, y muchas*, le dice al otro, *y no te absolverán si las confiesas, dexa por ahora la Mision, que no te pide Dios tanto*. Con estos ardidés me ha tenido el demonio amarradas á muchas almas para no oír la Mision, ni confesarse con fruto; y esta tarde me ha detenido á varias en su casa, y que viven en pecado: tomad esta regla de fe: *aunque hayais cometido mas pecados, que se han becho de Adan acá, hay remedio para vosotros; y aunque hayais renegado del mismo Dios, os ofrece su Magestad el perdon; y si venis á oír las Doctrinas para ser instruidos y enseñados, vereis que se deshacen luego las dificultades que el Demonio os pone, y quedareis consolados*. Quarenta años vivió uno amancebado con animales: diez y ocho hombres mató otro alevosamente: á cinco criaturas al nacer quitó la vida su madre: uno apedreó á la Virgen Santísima: otro llevaba la Hostia consagrada en el bolsillo: muchas vivieron amancebadas con sus mismos padres, y muchas mas con sus hermanos y cuñados: infinitas callando pecados feos, venian á la Mision, procurando no perder Doctrina, oían claramente el modo fácil de hacer una buena Confesion general, previniéronse para ella, y habiéndolos confesado, quedaban sosegadas sus conciencias, sus almas blancas, en gracia de Dios, y consoladas. Esto tiene el venir á oír la palabra de Dios, arrimando ocupaciones á un lado.

§. X.

17 Padre, ¿pues qué remedio? No se me ha de oír otra cosa mientras Dios animare mis labios: el re-
Tom. II. D me-

medio es vida nueva, oír la palabra de Dios, y no endurecer vuestros corazones, dexando de venir á ella: *Hodie si vocem ejus audieritis, nolite obdurare corda vestra* (a). El remedio es hacer una buena Confesion general, y convertiros de vuestros malos pasos, con ayuno, con lágrimas, con dolor y penitencia. *Convertimini ad me*, os dice Dios, *in toto corde vestro*; *in jejunio & in fletu & in planctu* (b). Penitentes, Penitentes, si sois verdaderos penitentes, y no os burlais del Sacramento de la Penitencia, *mudad de vida*, reconciliaos con Dios: *Mutate vitam, reconciliamini Deo*. Hasta ahora habeis tomado el negocio de salvaros como cosa de poco mas ó ménos, ya es tiempo de que os convirtais, y lo toméis de veras: *Novate vobis novale, nolite serere super spinas*, os dice Dios (c). Renovad el campo de vuestro corazon con una Confesion general, y conversion de vuestros vicios, no querais sembrar sobre las espinas de vuestra mala conciencia; y este es, hijos míos, el negocio á que Dios nos envia, para que os le anunciemos en su nombre: *Obsecramus pro Christo reconciliamini Deo* (d). Mas, ¡ó descuido! ¡ó ceguedad y fea ingratitud de los hombres! ¿Qué no ha hecho Dios por salvarnos? ¿Y qué hemos hecho por servirle, y por amarle? Se dió á sí mismo por último fin, y bienaventuranza nuestra; nos dispuso medios suaves y amorosos para obedecerle y gozarle, y el pago de tanto amor y beneficio ha sido un feo olvido de mi Dios, y desprecio de su ley y mandamientos.

18 Levanta esos ojos, alma ingrata (*ostenditur Crucifixus*), y oye las quejas, con que se explica tu Dios y Salvador de tu vida: *Filius enutrivit, & exaltavi, ipsi autem spreverunt me*. ¿Qué mas debí hacer contigo, ¡ó alma perdida! ¡ó corazon abandonado! que yo no lo hiciese? Yo te dí el ser, dexando de criar á otros que me hubieran servido y adorado: puse á tus ojos todo

es-

(a) Psalm. 94. (b) Joel. cap. 2. v. 12. (c) Jerem. cap. 4.

(d) 2. ad Cor. cap. 5. ut in Sexto. Actu Contritionis.

este mundo visible de criaturas, para que usando bien de ellas, y con templanza, subieses hasta el conocimiento de tu Dios, y amor de tu Criador; mas tú las injuriaste manchando la tierra con tus torpezas y escándalos, y el ayre con tus juramentos, iras y maldiciones.

19 Quando otros nacen, y mueren entre Gentiles ó Turcos, yo dispuse que nacieses entre Christianos: Yo te crié á imágen y semejanza mia, dándote memoria para acordarte de mi amor y beneficios, entendimiento para conocerme, y voluntad para amarme. Puse Confesores, Predicadores y Maestros, que te encaminasen por las veredas del cielo: te dí un Angel, Príncipe de mi Corte, por Ayo perpetuo, y fidelísimo, que te inspirase lo bueno, y corrigiese lo malo: Yo lavé la lepra de tus pecados en las fuentes de mis Sacramentos y mi Sangre; mas tú sorda á mis consejos, rebelde á mis inspiraciones, dura é ingrata á tanto amor, dexaste á tu Dios, trocándole por las criaturas.

20 Esta es la queja de un Dios agraviado y ofendido; y como si todo esto fuera escasa demostracion de su amor, no ha parado hasta dar por tí su vida en un madero: *Egredimini, filie Sion, & videte Regem vestrum in diademate, quo coronavit illum Mater sua*. Salid almas, y mirad lo que hicieron vuestras culpas: este es Jesus, vuestro Padre, vuestro Rey y Salvador. Mira, hombre, como yace ultrajada la inocencia, obscurecida la verdad, y muerto el Omnipotente. ¡O Redentor pacientísimo! *Quid sunt plagæ istæ in medio manuum tuarum?* ¿Qué llagas son éstas, que penetran vuestros pies, y vuestras manos? *Plagatus sum in domo eorum, qui me diligebant*. Así me han puesto, nos responde con la muda voz de su paciencia y mansedumbre, los que se tienen por mis amigos, y se precian de Christianos. Sin duda, ¡ó amor mio! que los pasos torcidos á la casa de la ocasion, del juego ó del precipicio: sin duda, vida mia, que la deslealtad, y desobediencia de los hijos, la ociosidad y soberbia en los

nobles, la envidia, odios, enemistades ó discordias en que se abrasan, son la causa de tan desmedido martirio. Yo no veo en este cuerpo sacrosanto, desde los pies hasta vuestra soberana cabeza, mas que un retablo de penas y de dolores: *A planta pedis usque ad verticem capitis non est in eo sanitas*. Deshecho estais y desfigurado con el martirio, que os ocasionan mis culpas: asistidme, Dios mio, para arrojarme á vuestros pies, y llorar amargamente el abismo de mis culpas, en que vivo sepultado. Dadme, Jesus mio, lágrimas, hijas de un corazon dolorido, con que regar estos vuestros pies sacratísimos, ya que de ellos, y de vuestras manos, y vuestro divino Costado sale sangre abundantísima para lavar mis pecados. Ahora, Señor, recogiendo las fuerzas de mi corazon, y de mi alma, clamaré hasta los Cielos: *Señor mio Jesu-Christo, &c.*



SERMON SEGUNDO.

DEL PECADO.

Clama, ne cesses, quasi tuba exalta vocem tuam, & annuntia populo meo scelera eorum. Isai. 58.

§. I.

I Así como hay dos especies de bienes, unos temporales, y del cuerpo, otros eternos, y del alma, así por el contrario hay dos géneros de males, unos temporales, y contra el cuerpo, otros eternos, y contra el alma. Todos los bienes de esta vida, la honra, la salud y las riquezas no pueden á una persona hacerla dichosa, mientras está en desgracia de Dios. Todos los males, tribulaciones y miserias de esta vida no son capaces de hacer infeliz ó miserable á una persona, si vive en gracia de Dios. Segun esto, ¿quál será el mayor mal, que puede acaecer á una persona? ¿Será no tener un bocado de pan, que dar á sus hijos, un total olvido é ingratitud de sus parientes? No por cierto. ¿Será el mayor mal de una persona ver degollar á sus hijos y muger, y que son quemados por la Inquisicion? No por cierto. ¿Será el mayor mal verse públicamente afrentado, azotado, hecho quartos, ó quemado? No por cierto; porque todos estos males, y otros semejantes se acaban con el morir, y no duelen en la sepultura. El mayor mal de todos es quebrantar la Ley de Dios con el pecado mortal: luego el pecado mortal es el mayor mal, que se puede ponderar (a). *Sabe, y ve (dice Dios) que es cosa mala, y amarga haber dexado á tu Dios. ¿Pues por qué? Porque solo es infeliz y miserable el que vive en pecado, pues el pecado*

ha-

(a) Jerem. cap. a. v. 19.

hace al hombre enemigo capital, y aborrecible á Dios: trae consigo inmensos trabajos, destierro eterno de la gloria, fuego y llamas eternas, con perpetua compañía de demonios. Por eso me manda Dios, que clame sin cesar, y que levante la voz como si fuera una trompeta, para ponderaros cuánto es el peso y gravedad de un pecado: *Clama, ne cesses, &c.*

2 Mas, ¡ó Dios, y Señor de lo criado! Dios Santo, Dios Benigno, Dios Misericordioso, ilustrad, Señor, nuestros ojos, para ver cuánta sea la malicia de un pecado. Y vos, Reyna Santísima de los Angeles, mas hermosa que la Luna, mas pura que las Estrellas, mas escogida que el Sol, derramad sobre este escogido Pueblo los rayos de vuestra luz: haced, ¡ó Madre amorosísima! que veamos quán horrendo es el pecado, para que llorando amargamente nuestras culpas, podamos saludaros, diciendo: AVE MARIA.

Clama, ne cesses, quasi tuba exalta vocem tuam, &c.

§. II.

3 **P**ecado, segun San Agustin, es decir, hacer ó desear alguna cosa contra la Ley y Mandamientos de Dios. El uno es pecado venial, pongo por exemplo, una mentirilla, una desobediencia menuda á los padres; el qual aunque no quita por sí la gracia del alma, pero quando son muchos, van poco á poco disponiendo para perderla, y caer en pecado mortal. Este es el que quita la gracia del alma, y de éste con especialidad ha de ser el asunto. Quisiera, Fieles, tener una voz, que me la oyesen todos los pecadores de la tierra, y penetrase sus corazones.

4 Pecado mortal es, pecador, y pecadora, que me oyes, un desprecio de los Mandamientos y Ley de Dios, y un aprecio de la ley del diablo. ¿Qué manda la Ley de Dios? Que no niegues el trato regular á quien te agravia: que respetes y obedezcas á tus pa-

dres: que no trabajes en las Fiestas. ¿Qué manda la ley del demonio? Que te desvies de quien te ofendió: que es preciso trabajar, ó acabar tal obra para fulano: que te inquietes, ó no respetes al padre ó madre. Entra ahora el pecador cotejando allá en su corazon una ley con otra, y dice así: *Dios manda*, que trate con amor y como se debe al que me injurió: que sufra el genio de los padres y obedezca: que no trabaje en las Fiestas. Y el demonio me manda é incita á lo contrario: pues por ahora haré lo que el diablo quiere, acabando tal obra, sin tratar con mi vecino ó pariente, ó desobedeciendo á mis padres. Este es el horrendo desprecio que el pecador hace de Dios en cada pecado. ¡O Gentiles! les decia Tertuliano: *Majori formidine Cæsarem observatis, quam ipsum de Cælo Jovem.* Yo tambien podré con mas razon decir: ¡O vergüenza de los Christianos! con mayor cuidado y ansia haceis lo que el demonio os manda, que lo que Dios os ordena.

5 Pecado mortal es, hombre destinado para las llamas, (tal es la soberbia y crueldad con que tratas á tu pobre muger) una enorme y refinada ingratitud contra tu Dios y bienhechor, que armará el dia del juicio de venganza á las criaturas todas contra el pecador: *Et pugnabit cum illo orbis terrarum contra insensatos.* Figuraos que estando tú ciego, sordo, tullido, lleno de dolores, y condenado á la horca, entrase un hombre de tan rara habilidad y poder, que te diese de repente toda la salud, ojos con que vieses, oídos con que oyeses, lengua con que hablastes, manos con que tocases, y pies con que anduvieses, y te librase de la horca: si despues de todo este bien te valieses de la lengua para maldecirle ó tratarle ásperamente, de las manos, pies y vida para herirle y acocerarle, ¿qué diria el mundo? Diria que merecias que te enterrasen vivo, ó que se borrara tu memoria del mundo. Pues pecador, hombre que por el vicio de beber, vives tantos años en pecado, esa embriaguez, ese jurar es una ingratitud horrenda contra tu Dios. Dios te dió la vida, las manos, la lengua, los pies,

pies, el corazon y potencias; mas tú, ingrato, tú, aléve: te has valido de la vida para emplearla en juegos y liviandades; te has valido de la lengua para maldecir: de los pies, y de las manos te valiste para abofetear á tu bienhechor. Pecado mortal es un adulterio con que el alma, dexando al Esposo mas bello de los hombres, que es Dios, se enamora de Beel-zebub. Figúraos que un noble Señor envia desde las Indias á su Esposa perlas, diamantes, joyas, y alhajas finas y preciosas: si esta muger se adornára con ellas para agradar á su galán, ¿qué diría el mundo? que era digna de ser repudiada, &c.

6 Cierta hombre cogió á su muger en adulterio con su galán; ¡y qué os parece que haría? obligó á la adúltera á que ahorcase á su mancebo, y á una criada que era la alcabueta, la obligó á que ayudase á su señora á ahorcár al mancebo: ambas pensando escapar la muerte subieron, y ahorcáron al galán á vista del marido. ¡No os parece que sería este un paso gustoso para aquellas malas hembras? Pues no paró aquí, porque despues de ahorcado el adúltero, encerró á las dos ama y criada entre quatro paredes, y allí junto al cadáver que apestaba, sin tener que comer, ni quien las diese nada, murieron de hambre las infelices. Esta fué la venganza que tomó un marido lleno de horror, ciego, y desatinado. Mujer que poseida de Lucifer no quieres arrostrar con la cara de tu consorte, tú te has valido de la hermosura, del genio, y del entendimiento que Dios te dió, para agradar á quien tú sabes, para emplearla en juegos, profanidad y luxuria: Ay! ay! *fornicata es cum amatoribus suis*. Has perdido la fidelidad á Dios: ¡ó cómo te colgarán, y abrasarán en los abismos!

§. III.

7 Pecado mortal es, ¡ó muger altiva é impaciente! seguir las huellas y pisadas de Satanás: *Quam beata est illa anima, in qua apparent singula vestigia Jesu-Christi,*
sic

sic è converso maledicta est anima illa, in qua vestigia diaboli locum habent. Quanto es bendita, dixo Santo Thomas (a), el alma en quien se ven las huellas y pisadas de Christo, tanto es maldita aquella en quien se ven las pisadas de Satanás. Las huellas de Christo son las virtudes; por eso si veis alguna persona muy humilde y mortificada, soleis decir: *aquí anda Dios*. ¿Quáles son las huellas de Satanás? Son los pecados mortales, dice el mismo Santo: *Diaboli vestigia sunt singula peccata mortalia*. Si veis cerca de alguna cueva las huellas del lobo, ó de un león, soleis decir: *por aquí anda el lobo, ó leon*. Pecador, en tí se descubren odios, rabias, iras, impaciencias y plegarias, que son las huellas del demonio: luego es señal que tu mala conciencia está hecha una cueva, en que entra y habita Satanás.

8 Pecado mortal es, ó jóven, de cuyas maldades tienen ya noticia los infiernos, un veneno tan activo, que ha envenenado tus sentidos, tus potencias y corazon. Contóme una vez un Religioso Dominicó, Mallorquin de nación, que cogiendo una vívora, la cortó la cabeza, y picándola con un afiler el colmillo, sacó la punta untada con aquel poco de humor ponzoñoso, que tenia en el colmillo; despues cortando con unas tixerás la punta de la oreja á un perro, lo que bastaba para que destilase sangre, aplicó á la oreja el afiler envenenado. ¿Es creible? ¿Es creible? Fué el veneno tan activo, que cundiendo por las venas, en poco tiempo le hinché de suerte, que rebentó: jóven lascivo, hombre adúltero que me oyes, esa desenfrenada pasion de luxuria que te quema, y que te arrastra, es un veneno tan activo, que tiene emponzoñadas tu alma, tus potencias y corazon: envenenada está tu memoria, envenenado tu entendimiento, envenenada tu voluntad, pues no hay en ellas mas que acordarte y saborearte con tantos pensamientos feos con que te quemás y te complaces. Envenenados estan tus ojos: díganlo las veces que al mirar curiosamente, ó

aca-

(a) S. Thomas opusc. 63. de Beat. cap. 2. vers. med.